

# EL ATRIL

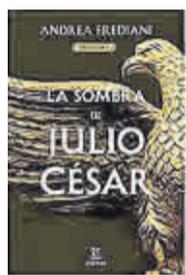
## ESCAPARATE



**MALAVENTURA**  
Fernando Navarro  
*Impedimenta*

Un abanico de historias con el sur como obsesión. Los héroes y los villanos se desdibujan en Malaventura, una suerte de neorro-

mancero ambientado en una Andalucía desesperada y remota, mítica y salvaje, llena de personajes extremos: quinquis, hechiceras, cazadores, demonios que se desplazan por las ondas de la radio, mercenarios de buen corazón o niños que maldicen a todo un pueblo.



**LA SOMBRA DE JULIO CÉSAR**  
Andrea Frediani  
*Espasa*

El autor, uno de los expertos más reputados de Italia, combina rigor histórico con brío narrativo, emo-

ción y una excelente recreación de las batallas para mostrar a los lectores el inicio de la leyenda de un hombre destinado a cambiar la historia de Roma. La novela propone una hipótesis novedosa y posible sobre el porqué de la supuesta traición de Tito Labieno a Julio César.



**SOBREVIVIENDO**  
Arantza Portabales  
*Lumen*

Tras la muerte de su marido, el mag-nate Matías Wagner, Val Valdés se presenta a Sobreviviendo, el primer

reality show que se emite en España, y pone patas arriba al país. Val triunfa, gana el concurso, y con el premio funda un imperio empresarial y se retira hasta que años después, se entrega a la policía como culpable del asesinato de Dani Leien.

## cultureta bulímica



JOSÉ ÓSCAR LÓPEZ



decires y hablars  
SANTIAGO DELGADO

## 'Me afecta'

**P**ues, los otros días (expresión que tratará aquesta sección), me cruzo con una pareja en el Paseo Murcia Río, endomingados a la moderna: es decir, vestidos por Decathlon. Y corriendico, corriendico, le dice ella, luego de un suspiro: «... y a mí, me afecta», bajando la cabeza, como pidiendo apoyo íntimo en lenguaje gestual. Y responde el varón: «¡Claro...!», muy decidido y seguro. Ya no oí más. Puedo escribir una novela con eso; pero no es de mi interés. El verbo afectar tiene dos significados: preocupar y afligir. En este caso la jovena runnera usaba los dos, al unísono. «Me cocierne y me aflige». Si hubiera dicho «me apena» tendría otros significados. La muchacha ha sido preocupada y ha quedado afligida. Ideal para hacer saltar los deseos paramachistas de protección del varoncito, siempre dispuesto a matar al dragón que, inmisericorde, fustiga a la muchacha con eso que no dice, ni sabe, aquesta prosa. Usa el verbo afectarse, en su variante pronominal. Afectarse es de mucha clase. Es más fino que decir: «... y eso me jode», por eso la chica *fashion* de *look* Decathlon, va y suelta eso de «me afecta». ¿Estamos en lo que es?

## ESTOY LEYENDO

**CARMEN MARÍA LÓPEZ**

Profesora de Teoría de la Literatura en UNED

**DUELO DE ALFILES**  
Vicente Valero  
*Periférica*

Europa, la turbulenta Europa entre una era finisecular y las primeras décadas del siglo XX. Arte y belleza, belicismo y luchas de poder. Cinco escritores y pensadores en plena ebullición artística (Benjamin, Brecht, Nietzsche, Kafka y Rilke) se dan cita en *Duelo de alfiles* (2018) de Vicente Valero, libro heterodoxo, ecléctico, en que se hilvanan vidas escritas o episodios biográficos bruñidos en la fragua de lo literario. Con singular estilo la prosa ensayística de Valero indaga la amistad entre Walter Benjamin y Bertolt Brecht en sus interminables partidas al ajedrez; el episodio crepuscular de Nietzsche y su abrazo doliente y simbólico, prelude de la locura, al caballo en Turín; la lectura poco afortunada de Kafka en una librería de Múnich así como las desavenencias de lectores y críticos para con su obra; o el mundo interior del último Rilke en la isla suiza que alberga el inspirador castillo Berg am Irchel, espacio de



reclusión del artista a fin de concluir las *Elegías de Duino*, experiencia estética ligada a la escritura de las cartas a su gran amor y fuente de inspiración, la pintora Baladine Klossowska. Vicente Valero lo anuda todo como si fuera un *flâneur*, nunca tan solo un turista, porque su viaje es el del paseante o del contemplador al estilo de las obras de Robert Walser; alguien que recorre ciudades, camina por las salas de los museos y mira todos los lugares que visita cuando viaja, alguien cuya mirada artística enlaza con la lucidez preclara de Sebald, por la conjunción entre pintura, fotografía y, en definitiva, arte, todo en honor al placer de la visión en sus diversas reflexiones literarias. En *Duelo de alfiles* la mirada es fuente de conocimiento, origen del goce estético. Las vidas de los escritores construyen un tapiz y se entretejen como las piezas en un tablero de ajedrez al que el lector se asoma para jugar también la partida. Y es que como afirman los grandes maestros del ajedrez, hasta dónde te puede llevar una partida siempre es un misterio.



## senza fine

# Mi querido José Luis López Vázquez

**J**osé Luis López Vázquez comenzó siendo uno de aquellos actores secundarios que servían de telón de fondo para el lucimiento de Alberto Closas, Fernando Fernán Gómez, Francisco Rabal o alguno de los Ozores en el cine español de los 50 y 60. Pero muy pronto su gracia natural lo situó en primera línea de las carteleras. El suyo era un personaje menudo, con una calvicie galopante y un bigote impecable dibujado como con tiralíneas. Sus papeles estaban cargados de malos humos y su marcado histrionismo resultaba siempre tan rematadamente cómico que era imposible no reírse cuando aparecía en escena.

La filmografía de López Vázquez que transcurre por estos derroteros contiene más de un centenar de títulos y es inabordable. Muchas de estas películas pertenecen a la cumbre de la comedia española y sirvieron en su momento para radiografiar a una sociedad acorralada por la dictadura. Una buena muestra de su versión más chistosa podemos encontrarla en *El pisito* de Marco Ferreri o en *Atraco a las tres* y *Un millón en la basura* de José María Forqué. Un capítulo aparte merece su estrecha colaboración con Luis García Berlanga, una bomba de relojería en cada uno de los planos que rodaron juntos. Ambos consiguieron dar vida a varias de las criaturas más hilarantes de toda nuestra cinematografía levantando algunas catedrales como *Plácido*, *El verdugo* o la trilogía *Nacional*.

Nos hemos reído tanto con López Vázquez que a menudo lo encasillamos erróneamente en la comedia. La realidad es bastante diferente. Fue Carlos Saura quien descubrió en su mirada convaleciente unas posibilidades enormes para el drama a finales de los 60. Basta con verlo en *Peppermint Frappé*, *El jardín de las delicias* o *La prima Angélica* para hacerse una idea de la carga emocional de sus interpretaciones. En esta línea se construye *Mi querida señorita* de Jaime de Armiñán, una película turbia en la que López Vázquez sorprende dando vida a una solterona. No hay nada parecido en nuestro cine. Sus movimientos, la postura de sus manos y hasta sus silencios están cargados de una delicada feminidad impensable para un hombre de su naturaleza. Pero quizás, su personaje más reconocido es el de *La cabina*, un medimetraje de apenas 35 minutos dirigido por Antonio Mercero y que sembró de terror las cabinas telefónicas de todo el país.

López Vázquez tuvo la oportunidad de trabajar nada menos que con George Cukor en *Viajes con mi tía*. Cuentan que el mítico director quedó impresionado con sus capacidades artísticas y trató de llevárselo a Hollywood, pero aquella oferta quizás le llegó demasiado tarde y nuestro hombre prefirió quedarse en España. Este episodio pone de relieve su dimensión dentro del mundo del cine y sirve para reivindicarlo en estos días en los que celebramos su centenario.

Con semejante filmografía se hace imposible no rendirse a López Vázquez. Perteneció a la mejor generación de actores que hemos tenido y será siempre un rostro amigo para aquellos que comenzamos a amar el cine con sus películas.



JULIO PÉREZ-MUELAS  
ALCÁZAR

